

¿Por qué optó la población?: una exploración del resultado del referéndum en el contexto de la lucha hegemónica venezolana

Antonio J. González Plessmann*

* *Activista venezolano
de derechos humanos.*

Desde principios de la década de los '80 se vienen manifestando en Venezuela conflictos socioeconómicos, político-institucionales y modélicos que entraron en una poderosa resonancia durante la gestión del presidente Chávez, en particular a partir del año 2001, generando una polarización política excepcional en el país.

Esos fenómenos son parte de una intensa lucha hegemónica, aún en desarrollo, en cuyo marco consideramos debe leerse el resultado del referéndum realizado el 15 de agosto de 2004. Se presentan, en esta exploración, algunas claves de interpretación de ese resultado –socioeconómicas, político-institucionales y modélicas– que sugieren entenderlo como el triunfo coyuntural de la voluntad de los sectores populares que defienden un proyecto que los reivindica e incluye, a partir de la acción fuerte del Estado y del estímulo a su participación orgánica.

El referéndum en clave de crisis socioeconómica

Desde finales de la década de los '70, el PIB venezolano osciló entre el bajo crecimiento y el decrecimiento¹; las fluctuaciones de los precios del petróleo en los '80 y '90 generaron graves crisis económicas; el desempleo, que era menor al 5% en 1978, aumentó al 10% en 1990 y al 14,5% en 1999²; la informalidad pasó de 41,3% en 1983 a 52,4% en 1999³; los hogares pobres, que eran menos del 20% del total en 1980, cruzaron la brecha del 30% en 1983, del 40% en 1988, del 50% en 1994 y del 60% en 1996⁴; la pobreza extrema se triplicó entre 1984 y 1995, pasando del 11% al 36%⁵; el índice Gini⁶ era de 0,48 en 1979, de 0,51 en 1986 y de 0,53 en 1999⁷; el 40% más pobre participó del 19,1% de los ingresos del país en 1981 y de apenas el 14,4% en 1997⁸. No importa el grupo de indicadores o la fuente que se utilice; tampoco la orientación política o epistemológica de las personas o instituciones que producen los datos: todos coincidirán en que en el último cuarto de siglo Venezuela se empobreció de manera sostenida, al tiempo que profundizó sus inequidades sociales.

La separación y desconocimiento entre las minoritarias capas medias y altas y el mayoritario resto del país tienen múltiples expresiones. Una de ellas, con la que se ilustrará aquí, dada su importancia en el actual conflicto político, es la representación alejada de la realidad que los principales medios de comunicación hacen de las mayorías pobres.

Dos especialistas, miembros del Consejo de Redacción de la Revista Comunicación, coinciden en señalar que "históricamente los pobres no han estado representados en los medios o han estado representados bajo ciertos estereotipos: páginas rojas [páginas de sucesos] o personal de servicio en la telenovelas. La construcción simbólica de la vida en un barrio [zona popular] no ha sido abordada, salvo excepciones. No ha habido una inclusión simbólica de los pobres y cuando son incluidos están asociados a hechos de violencia"⁹. Por otra parte "En las telenovelas

"La construcción simbólica de la vida en un barrio [zona popular] no ha sido abordada, salvo excepciones. No ha habido una inclusión simbólica de los pobres y cuando son incluidos están asociados a hechos de violencia"

hay un elemento mítico en el tratamiento de la pobreza: 'el pobre que termina rico'. Los personajes negros por lo general son secundarios. La gran mayoría de los personajes son blancos, incluyendo a los de los sectores populares"¹⁰.

Existen algunos estudios que permiten apoyar estas opiniones sobre el rol de los medios venezolanos. Una encuesta¹¹ que consultó a adolescentes del Este de Caracas, en donde vive la mayor parte de la clase media y alta, sobre su percepción de la parroquia Catia, una de las zonas populares más importantes de la ciudad, arrojó el siguiente resultado: sólo el 4,7% de los entrevistados había tenido un contacto directo con esa zona y afirmó que sus percepciones se basaban, fundamentalmente, en las informaciones transmitidas por los medios masivos; las principales respuestas a la pregunta sobre la caracterización de la zona fueron: "zona peligrosa por la delincuencia", 35,9%; "barrio bajo, pobre, proletario", 31,4% (Aguirre, 1977). La encuesta fue complementada con un análisis del contenido de 6 meses de información publicada sobre la parroquia Catia en tres diarios de circulación nacional. El resultado de este análisis fue el siguiente: información sobre delitos y conductas aberrantes, 75%; información sobre necesidades y soluciones, 15%; información sobre accidentes y suicidios, 5%. El 85% de las informaciones provenía de las páginas de sucesos.

Otro estudio (Ishibashi, 2003) sobre la "participación de personas 'negras'¹² en los medios de comunicación venezolanos", realizado a partir del análisis de anuncios de TV y de cine, vallas, certámenes de belleza, telenovelas y entrevistas con agentes de medios de comunicación, arrojó los siguientes resultados.

Cuadro 1

Participación de "negros" en los medios de comunicación en Venezuela (aspecto general)

	Vallas	TV	Cine	Misses	Telenovelas
Cantidad analizada	133	116	62	53	90
Unidad de participación de "negros"	10	14	5	2	4
Porcentaje de participación de "negros"	7,5%	12%	8%	3,7%	4,4%

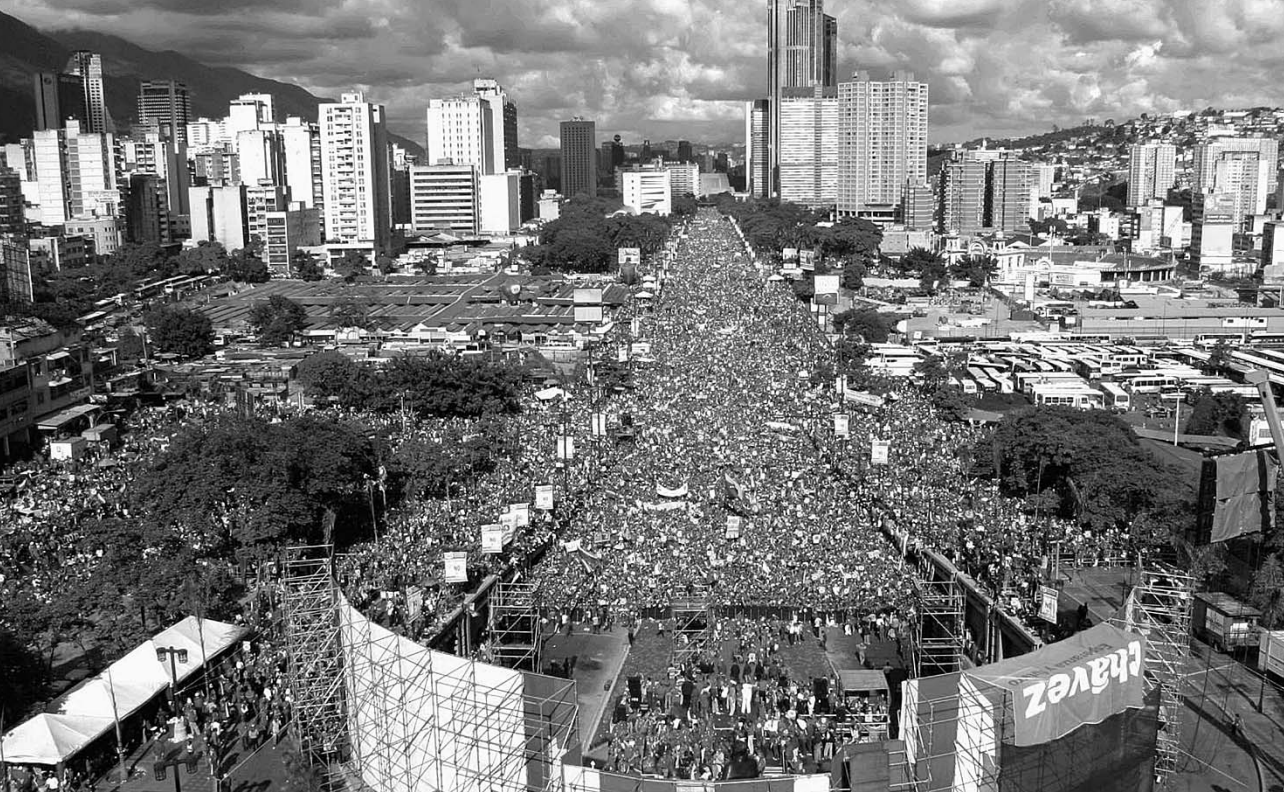
Fuente: Ishibashi (2003).

Cuadro 2

Participación de "negros" en los medios de comunicación en Venezuela (como protagonistas)

	Vallas	TV	Cine	Misses	Telenovelas
Cantidad analizada	133	116	62	2	6
Unidad de participación de "negros"	3	2	0	0	0
Porcentaje de participación de "negros"	2%	2%	0%	0%	0%

Fuente: Ishibashi (2003).



© Wendys Olivo/Venpres

El estudio señaló que los publicistas vinculan “la mayor densidad de color de la piel con los segmentos más bajos del mercado”, es decir, negritud con pobreza, y encontró igualmente que para quienes manejan la publicidad y la selección del talento de los medios audiovisuales “lo negro no sólo es sinónimo de lo pobre, sino también de lo feo” (Ishibashi, 2003). Los pobres negros tienen escasa participación mediática y aún menor participación protagónica, y cuando la tienen, esta obedece a estereotipos.

Estas representaciones ayudan a explicar por qué, en las mayorías de las capas medias y altas del país, existe un desconocimiento del resultado del referéndum del 15 de agosto de 2004 y la certeza de que se produjo un “fraude”. Los principales medios privados de comunicación, que conforman una parte muy relevante de la dirigencia de la oposición política, han sido consistentes en esconder o estigmatizar a los pobres, incluyendo su preferencia política mayoritaria, sobre la cual una mirada medianamente ponderada de los resultados de los procesos electorales realizados en los últimos seis años, encontraría suficiente evidencia de que se inclina hacia el apoyo al presidente Chávez¹³.

Sólo para ilustrar, con las mismas zonas de la encuesta citada arriba, en Catia (Parroquia Sucre de Caracas) los votos a favor del NO (opción que favorece la continuidad de Chávez en la presidencia) fueron el 67,7% del total (109.311), y a favor del Sí fueron el 32,2% (51.954), mientras que en el Municipio Chacao (al Este de Caracas), en donde

viven personas de las capas medias y altas, el NO apenas obtuvo 19,9% de los votos (9.963) y el SÍ 80% (39.901) (CNE, 2004[a]).

El resultado del referéndum expresa con fuerza que el empobrecimiento sostenido de la sociedad venezolana y el aumento de la desigualdad social no sólo generaron una polarización social, sino que a esta se le superpuso una polarización política que le otorga un sentido de clase al mandato electoral. La suerte de Chávez está absolutamente anclada a la legitimidad que le otorgan los pobres del país.

El referéndum en clave de crisis político-institucional

A partir de los años '80 se observó una creciente pérdida de capacidad de los partidos tradicionales –Acción Democrática, de origen social demócrata, y COPEI, social-cristiano– para facilitar mediaciones efectivas entre el Estado y la sociedad. Distintos signos de crisis político-institucional comenzaron a expresarse; entre ellos, un aumento de la abstención electoral, que pasó de 3,3% en 1968 a 12,5% en 1978, 18,1% en 1988, y 39,8% en 1993 (CNE, 2004[b]). En febrero y noviembre de 1992 se realizaron dos intentos de golpe de estado, seguidos de la salida de Carlos Andrés Pérez de la presidencia en medio de un juicio por corrupción y una intensa movilización social. Para 1993 era evidente el ascenso electoral de un partido distinto a los tradicionales, como lo fue la Causa R. Ese mismo año triunfó Rafael Caldera en las elecciones nacionales, acompañado por una alianza de partidos distintos a Acción Democrática y COPEI. Esa expresión de ruptura con el pasado fue ratificada y subrayada en 1998 cuando Chávez es electo presidente de la República, con muchos menos vínculos que Caldera –el fundador de COPEI– con el modelo político anterior. A partir de entonces quedaba irremediablemente al desnudo el colapso del sistema de conciliación de élites establecido desde 1958.

Chávez llegó a la presidencia con la promesa electoral de realizar una “revolución democrática”. En la definición de esta promesa, realizada por el Ministerio de Planificación y Desarrollo (MPD), ella implica “el desplazamiento de las élites que dominaron el escenario político en las últimas décadas”¹⁴.

Evidentemente esto ha producido una confrontación permanente entre las nuevas élites que accedieron al poder en 1999 y las anteriores élites políticas, que actúan en alianza con sectores empresariales, comunicacionales, militares, de la antigua gerencia de la estatal petrolera (PDVSA), nuevos liderazgos políticos, la alta jerarquía de la iglesia católica y sectores disidentes del oficialismo. Se trata de una confrontación entre dos bandos sin duda muy poderosos.

En la actualidad no existe un acuerdo según el cual las diferencias irreductibles puedan procesarse de manera democrática, en un marco de respeto y reconocimiento de la fuerza social y política acumulada por cada bando. La percepción mutua es de profunda desconfianza, en parte porque ambos han utilizado tácticas reñidas con la legalidad en el contexto de la confrontación: abuso de poder por parte del gobierno, e insurrección y golpe de estado por parte de la oposición.

Por otro lado, con un Estado que sigue siendo un aparato colapsado, con múltiples dificultades para ofrecer servicios de calidad a la población, surcado por la polarización política y con grandes carencias de cuadros gerenciales afines al proyecto gubernamental, el gobierno optó por intentar hacerlo funcionar a partir de operativos y de la creación de instituciones paralelas flexibles. Así, en los primeros años de gobierno utilizó a la Fuerza Armada Nacional (FAN) en la ejecución de programas sociales, lo que se conoció como el Plan Bolívar 2000, y en el presente, manteniendo todavía la participación de la FAN, creó Las Misiones, que son proyectos de gran alcance en el campo educativo, alimentario, productivo, de salud, de vivienda o de apoyo a sectores específicos, como los pueblos indígenas o los pequeños mineros. Aun con todas las denuncias de corrupción, discriminación, arbitrariedades e improvisaciones, la voluntad política y los altos precios petroleros (explicables en parte por la política de control de precios impulsada por el gobierno) le han permitido a este adoptar, a través de Las Misiones, importantes medidas que direccionan el gasto público hacia los sectores populares. Algunos pocos indicadores son suficientes para expresar el alcance logrado: más de 1.200.000 alfabetizados, distribución de cerca de 3 mil toneladas de alimentos diarios a bajo precio, y presencia permanente de más de 12 mil médicos que brindan atención gratuita en zonas populares muy excluidas, bajo la concepción de salud preventiva y medicina familiar¹⁵.

Sin que estén claros los mecanismos de mediación entre la sociedad y el Estado y otros poderes, porque los partidos políticos de todas las tendencias están debilitados, y sin que exista un acuerdo mínimo legitimado por los sectores en pugna que permita una confrontación permanentemente contenida dentro de la legalidad y de clara lealtad democrática, resulta evidente que la voluntad expresada mediante el referéndum ratificó el rechazo al anterior y colapsado pacto de élites, a quienes fueron sus principales protagonistas y a quienes son sus nuevos aliados. Se trata de una ratificación de la tendencia rupturista expresada desde 1993 y de un aval a una propuesta de reestructuración institucional que aún no está consolidada. Todo ello aderezado con la disminución de los índices de abstención en cerca de 10 puntos en relación con las elecciones anteriores.



© IRE/Aporrea

El referéndum en clave de crisis modélica

El agotamiento del modelo de desarrollo a través de la industrialización por sustitución de importaciones y su posterior intento de reemplazarlo, en los '80 y '90, con el modelo del Estado mínimo, caracterizado por programas de ajuste estructural de corte neoliberal, que no logró reducir la pobreza y aumentó la inequidad, son expresión de una crisis modélica cuyo eje central es la confrontación por los roles protagónicos del Estado y el mercado en el proyecto nacional.

La población venezolana, por distintas vías, rechazó el modelo del Estado mínimo en las últimas décadas tanto en la protesta de calle, incluyendo la rebelión popular del 27 de febrero de 1989 conocida como *El Caracazo*, producida luego del anuncio de fuertes medidas económicas en el gobierno de Carlos Andrés Pérez, como a través de las preferencias electorales. En efecto, los programas de Caldera (1993) y de Chávez (1998), que fueron preferidos por la población en su momento, eran abiertamente críticos de los programas de ajuste estructural, aunque en el caso de Caldera terminara traicionando su oferta electoral en su segundo año de gobierno. En esta tensión también tiene un impacto el origen socioeconómico. Un estudio de opinión realizado entre 1989 y 1991 reveló que mientras más pobre se era, más posibilidades existían de que se cuestionaran las reformas neoliberales¹⁶.

El proyecto del gobierno, reflejado tanto en la Constitución de 1999 como en las Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007 del MPD, subraya la participación del Estado en distintos ámbitos de la vida colectiva. De particular relevancia resultan, para ilustrar esta afirmación, la política petrolera, el aumento del gasto público, la política de seguridad social, la política agrícola, el multilateralismo como clave de política internacional y los cuestionamientos al libre comercio. En una entrevista para el diario argentino *Clarín* (2003), el presidente Chávez señaló lo siguiente sobre el modelo que está impulsando su gestión: "Hay nuevos modelos económicos que no

[AÑO V N° 14 MAYO-AGOSTO 2004]

son solamente el industrialismo. Lo que planteamos es un modelo antineoliberal, de una economía humanista y un modelo democrático y participativo". Además de la fuerte presencia del Estado en la propuesta gubernamental, existe una reivindicación de la participación social, y en particular la de los sectores populares, como un factor inherente al modelo de desarrollo.

No existe una coherencia y precisión en torno a ese modelo, pero la población optó, en el referéndum, por la posibilidad de consolidar un ensayo que tiene entre sus ingredientes fundamentales una decidida intervención estatal orientada a la búsqueda de la justicia social y la construcción de espacios de poder de los sectores populares, frente a otra propuesta con mayor carga de pensamiento liberal.

¿Por qué optó la población en Venezuela?

Sin pretender responder de manera integral esa pregunta, pues las motivaciones del voto encuentran un abanico mucho más amplio que los ejes aquí expuestos y sería esta una tarea más propia de encuestadores, es posible encontrar definiciones del voto de los venezolanos a partir de las crisis estructurales antes expuestas. Teniendo opciones que representaban caminos divergentes, eligieron favorecer un proyecto que implica un fuerte acento del protagonismo y activación política de los sectores populares, una profundización de la ruptura con el acuerdo político nacido en 1958, y una reivindicación del peso del Estado en la vida del país. Fueron esas y no otras las opciones que triunfaron en el referéndum del 15 de agosto, y ellas se insertan en tradiciones de lucha social que venían expresándose con fuerza en las últimas dos décadas.

“La población venezolana, por distintas vías, rechazó el modelo del Estado mínimo en las últimas décadas tanto en la protesta de calle, incluyendo la rebelión popular del 27 de febrero de 1989 conocida como El Caracazo, producida luego del anuncio de fuertes medidas económicas en el gobierno de Carlos Andrés Pérez, como a través de las preferencias electorales”

Bibliografía

- Aguirre, Jesús María 1977 "La distorsión informativa sobre el sector popular de Catia", en *Revista Comunicación* (Caracas: Centro Gumilla) N° 12.
- Caldera, Rafael 1993 *Mi Carta de intención con el pueblo de Venezuela* (Caracas) mimeo.
- Chávez, Hugo 1998 *La propuesta de Hugo Chávez para transformar a Venezuela* (Caracas) mimeo.
- Clarín 2003 (Buenos Aires) 20 de junio <<http://old.clarin.com>>
- CNE-Consejo Nacional Electoral 2004[a] <www.cne.gov.ve>
- CNE-Consejo Nacional Electoral 2004[b] *Población General, Población Electoral, Votos Válidos, Votos Nulos, Participación, Abstención (1958-2000)*, <www.cne.gov.ve>
- El Nacional 2004 (Caracas) 26 de agosto <www.el-nacional.com>
- Ellner, Steve y Hellinger, Daniell (comp.) 2003 *La política venezolana en la época de Chávez: clases, polarización y conflicto* (Caracas: Consejo de Investigaciones Universidad de Oriente/Nueva Sociedad).
- Ishibashi, Jun 2003 *Hacia una apertura del debate sobre el racismo en Venezuela: exclusión e inclusión estereotipada de personas "negras" en los medios de comunicación*, <www.globalcult.org.ve>
- Marcano, Luis y Ruprah, Inder 1999 *Falling apart: poverty and income inequality in Venezuela*, mimeo.

Notas

- 1 Ver Proyecto Pobreza de la Universidad Católica Andrés Bello (Ucab), <www.acuerdosocial.com>; también en LatinFocus <www.latin-focus.com>
- 2 INE, Encuestado de Hogares Por Muestreo, <www.ine.gov.ve>
- 3 INE, <www.ine.gov.ve>
- 4 Datos de la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI, actual INE), citados por Patricia Márquez en Ellner y Hellinger (2003).
- 5 Datos citados por Kenneth Roberts en Ellner y Hellinger (2003).
- 6 N. de la E.: El coeficiente Gini es un número entre cero y uno que mide el grado de desigualdad en la distribución del ingreso en una sociedad determinada. El coeficiente registraría cero (0,0=desigualdad mínima) para una sociedad en la que cada miembro recibiría exactamente el mismo ingreso, y registraría un coeficiente de uno (1,0=desigualdad máxima) si un miembro recibiera todo el ingreso y el resto no recibiera nada.
- 7 Datos tomados de OCEI/INE (Marcano y Ruprah, 1999). Estas cifras varían dependiendo de la fuente, pero todas coinciden en su aumento.
- 8 Datos citados por Kenneth Roberts en Ellner y Hellinger (2003).

9 Entrevista a Andrés Cañizález del 24 de junio de 2003.

10 Entrevista a Carlos Correa del 22 de junio de 2003.

11 Es lícito pensar que si este fue el resultado en un momento previo a la radicalización de las desigualdades sociales, cuando menos en la actualidad las percepciones serán similares o aún más estereotipadas.

12 El autor del estudio, luego de señalar la dificultad para definir "negro" en Venezuela, asumió entender como tales a aquellas personas que fueran identificadas como negras por un conjunto de observadores destinados a tal fin.

13 Ver en este mismo número de la revista *OSAL* el artículo de Margarita López Maya y Luis Lander.

14 *Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007* del Ministerio de Planificación y Desarrollo (MPD) <www.mpd.gov.ve>

15 Renato Gusmao, representante en Venezuela de la OMS/OPS, en *El Nacional* (2004).

16 "Estudio de opinión pública sobre temas económicos", realizado por Consultores 21, citado por Kenneth Roberts en Ellner y Hellinger (2003).